



OPINIÓN

EL PODER PRESIDENCIAL



POR PABLO
CABAÑAS DÍAZ

En México, la separación de poderes surgió como un reflexión teórica y política en la llamada "transición política" que tuvo lugar en el año 2000.

Conforme a lo dispuesto en el artículo 49 de la Constitución General de la República, el Supremo Poder de la Federación se divide para su ejercicio en Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

Los cambios que se han presentado en México a partir del 2018, fue que el Poder Judicial, se adjudicó funciones que en los hechos lo convirtió en un poder de los poderes.

En el sexenio de López Obrador, el Poder Judicial se convirtió en juez de última instancia en los conflictos entre los poderes Ejecutivo y Legislativo.

Desde 1997, el rediseño de los contrapesos entre los tres poderes no puede entenderse sin la pérdida de las facultades metaconstitucionales que tenía el presidente de la República.

Hasta el año 2018, los partidos dominantes el PRI y el PAN aparentaban una competencia electoral y habían construido una narrativa sobre una supuesta "transición política" que se había dado con la llegada a la presidencia de la República de Vicente Fox en el año 2000.

Sin un discurso distinto al del PRI y el PAN y sin la fuerza política para disputar el poder real, la oposición era inofensiva.

Hasta 1993, la relevancia del Ejecutivo era tanta, que solamente este mismo poder podía corregir sus fallas, sus incumplimientos y, en su caso replantear los cambios que las élites habían trazado para gobernar al país.

El PRI y el PAN, desde los años noventa hasta el año 2018, eran partidos que no tuvieron una oposición importante.

El retorno al poder del PRI en el año 2012 fue el indicador más claro del vacío y estéril proceso político de la transición democrática.

Pero más allá de los colores y las siglas en el poder, el problema de fondo es que cada vez era más patente el divorcio entre la élite y la mayoría de la sociedad.

En la elección de Peña Nieto se gastó 12 veces el límite de gasto permitido por la ley.

Se erogó 4 mil 500 millones de pesos cuando el tope de gasto de campaña era solamente 336 millones de pesos. En su sexenio la autoridad presidencial, se perdió. No hay que olvidar que Peña fue el primer candidato en ser cons-

truido y desarrollado como un producto político mediático. Según uno de los contratos de fecha 1 Mayo del 2009, una subsidiaria de Televisa llamada Comercio Más S.A. De C.V., encargó a la empresa Zares la elaboración de una serie de videos cortos con un costo de mil 722 millones de pesos.

El contrato está firmado por Agustín Lutteroth Echegoyen, Vicepresidente de Televisa y contralor. Su nombre y su firma aparecen también en otros contratos junto con un sello oficial.

Peña, inició su campaña seis años atrás, cuando Televisa utilizó los recursos y la visibilidad que le proporcionaba el hecho de ser gobernador del estado más poblado y con el mayor presupuesto del país. Se puso en marcha una operación para llevar a Peña a la presidencia.

Incluso para poder casarse por la Iglesia, la actriz Angélica Rivera y Peña protagonizaron, junto con el cardenal Norberto Rivera, en una trama eclesiástica-política que le permitió a la

actriz y al entonces gobernador mexiquense concretar su enlace. Esa boda también fue obra de Televisa.

Con Peña se radicalizó la naturaleza intrínsecamente tramposa del PRI: se montó un operativo financiero que implicó delitos como fraude fiscal, lavado de dinero, saqueo de las arcas públicas, uso indebido de los programas gubernamentales.

¿Podía un presidente con estas ataduras

y vicios políticos reformar al Estado que lo prohió?

El sexenio de Peña, estuvo plagado de conspiradores y de escasos defensores, y era lógico que concluyera con la restauración de un nuevo orden.

La evidencia es clara: Morena, pasó de gobernar cuatro estados en 2018 a 24 en 2024, el PRI fue el gran perdedor de este cambio.

Peña dejó en 2024, al partido que controló el poder por 70 años consecutivos, de 1930 a 2000, con solo 13 escaños en el Senado y 36 curules en la Cámara de Diputados, gobierna solo en dos entidades del norte del país, Durango y Coahuila, el único Estado donde no ha habido alternancia política.

Como castillo de naipes, el proyecto de Peña se desmoronó y sólo el 18% de los mexicanos aprobaban su gestión.

El "salvador de México", como lo calificó la revista Time, en febrero de 2014, se despidió como el presidente más repudiado de la historia del país.

Hoy vivimos su herencia con la centralidad de nuevo de la presidencia de la República en la vida política del país como lo había sido antes de 1997.

Peña, inició su campaña seis años atrás, cuando Televisa utilizó los recursos y la visibilidad que le proporcionaba el hecho de ser gobernador del estado más poblado y con el mayor presupuesto del país. Se puso en marcha una operación para llevar a Peña a la presidencia